

# Inercias e incertidumbres en el futuro demográfico de España<sup>1</sup>

# Inertias and uncertainties regarding Spain's demographic future

AMAND BLANES LLORENS\*

ANNA CABRÉ PLA\*

En las últimas décadas se ha asistido a un renovado interés sobre las repercusiones que la dinámica demográfica tendrá en múltiples esferas de la vida social y económica de nuestro país, trascendiendo el mero ámbito de los expertos para constituir un tema de actualidad para la sociedad. De ello dan fe los innumerables artículos y debates sobre aspectos como los factores de la baja fecundidad de la población española, el papel de la inmigración en el mercado de trabajo, o el impacto del proceso de envejecimiento sobre la sostenibilidad de pilares del Estado del Bienestar, como la sanidad o las pensiones. En esos debates predomina una visión pesimista sobre las consecuencias del devenir demográfico por las transformaciones que se producirán en la pirámide poblacional, que tiende a sintetizarse, de forma simplificadora, a partir de la evolución de determinadas relaciones de dependencia demográfica.

\* Centro de Estudios Demográficos. Departamento Geografía Universidad Autónoma de Barcelona.

<sup>1</sup> Artículo enmarcado en el proyecto de investigación "Acicates en la prolongación de la vida laboral: salud, formación y formas de convivencia" (ref. CSO2013-48042-R) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

A los demógrafos se nos solicita que anticipemos ese futuro demográfico o, como mínimo, que acotemos su incertidumbre. Pero, ¿qué podemos afirmar sobre un futuro que por naturaleza es incierto? El análisis de las proyecciones realizadas en España, tal como sucede también en las de otros países, muestra la dificultad de anticipar cambios o inflexiones en las tendencias demográficas, y como la visión sobre el futuro está en gran medida modulada por el propio presente. Baste recordar que las proyecciones realizadas a mediados de los años noventa –en el contexto de la firma del Pacto de Toledo– preveían que la población de España difícilmente alcanzaría los 42 millones de habitantes en las primeras décadas del presente siglo. Obviamente, en ese momento era difícil imaginar la eclosión del fenómeno migratorio, pero también la persistencia de una baja fecundidad o los significativos avances acaecidos en la longevidad. Hoy en día esa incertidumbre es incluso mayor debido a la propia dinámica demográfica de la primera década de este siglo, determinada por el componente migratorio, y por el posterior impacto que sobre ella ha tenido la crisis económica.

Este artículo versa precisamente sobre las tendencias de fondo y las incertidumbres

acerca del futuro demográfico de España, tomando como referencia las hipótesis y los resultados de la vigente proyección a largo plazo del INE, que abarca el periodo 2014-2064. En el fondo, se pretende relativizar esos ejercicios proyectivos, y constatar que otros futuros demográficos son posibles, e incluso más previsibles.

## LA INCERTIDUMBRE SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE ESPAÑA

Ante el actual contexto demográfico que se caracteriza por una elevada incerteza, especialmente en relación con la evolución futura de las migraciones, el INE ha optado, a diferencia de otros organismos estadísticos, por una política de actualización periódica de sus ejercicios proyectivos –con periodicidad trianual difunde una proyección para el largo plazo (PLP)– que se basan en mantener constantes las tendencias demográficas más recientes<sup>2</sup>. Este proceder permite captar las inflexiones en los comportamientos demográficos, pero al mismo tiempo sus resultados están muy ligados a la coyuntura y, por lo tanto, pueden ser muy contrastados entre sucesivos ejercicios proyectivos<sup>3</sup>. En tan sólo seis años se ha pasado de una proyección que preveía un ligero crecimiento de la población hasta estabilizarse en los 48 millones de personas a mediados de siglo, a otra que dibuja un escenario de decrecimiento hasta los 43,7 millones en 2050, y los 40,8 en 2064 (Gráfico

<sup>2</sup> Otra característica de las proyecciones INE es la construcción de un único escenario de futuro, mientras que la práctica habitual de otras oficinas estadísticas nacionales es la elaboración de varios escenarios que enmarquen diferentes evoluciones de la población en relación tanto a la dimensión del crecimiento demográfico como a la dimensión del envejecimiento.

<sup>3</sup> Consciente de este hecho, el INE menciona de forma explícita que las proyecciones son simulaciones estadísticas sobre la población futura bajo el supuesto de que se mantienen las tendencias y comportamientos observados en el momento de su elaboración. El problema surge cuando esos ejercicios se interpretan como “aquello que sucederá, y no como aquello que sucedería si...”

1). Esa diferencia viene explicada por la diferente magnitud prevista en el saldo migratorio exterior, ya que en la proyección con base en 2009 se estimaba un aporte migratorio de unos 2,8 millones de personas para el conjunto del periodo, mientras que en la más reciente es del orden de 1,5 millones. Pero también difieren en relación con el componente natural, pues en la vigente proyección se estima una menor fecundidad y una mayor longevidad, lo que conlleva a una intensificación en el proceso de envejecimiento, con un 37,6 por ciento de mayores a mediados de siglo, unos 5,5 puntos porcentuales más de los que se habían previsto en 2009.

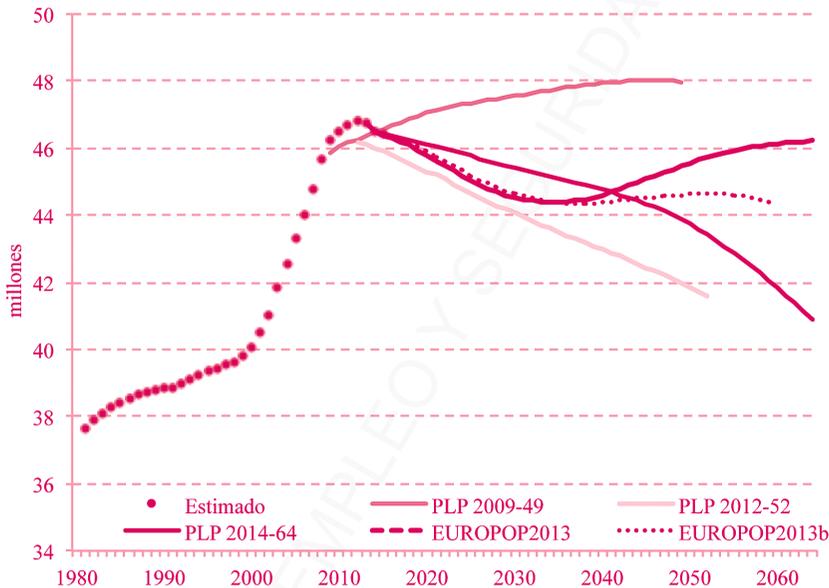
En síntesis, la vigente proyección del INE (PLP2014-2064) esboza un panorama que, de mantenerse las actuales tendencias, se caracterizaría por un declive poblacional, con una pérdida de más 5,5 millones de habitantes a cinco décadas vista. Desde el corto plazo el componente natural se torna negativo, al aumentar las defunciones por el envejecimiento de la población y reducirse los nacimientos por la persistencia de una baja fecundidad y por una menor presencia de mujeres en edad fecunda, con pérdidas de población por balance natural superiores a las 300 mil personas/año al final del periodo. Si bien se prevé que a medio plazo el saldo migratorio exterior vuelva a ser de signo positivo, éste no sería de suficiente cuantía para compensar las pérdidas por crecimiento natural.

Más relevante, si cabe, será la profunda transformación en la pirámide poblacional por la progresiva llegada a las edades de jubilación de las generaciones del *baby-boom* y la presencia de cohortes reducidas en las edades adultas. En términos numéricos, para el conjunto del periodo 2014-2064, se prevé una pérdida de casi 10 millones de personas en el grupo de 15 a 64 años y un incremento de 7,4 millones en el de 65 y más años. Cifras a todas luces llamativas por su cuantía, que reflejan una tendencia generalizada en los países occidentales, pero cuya intensidad diferirá en función de las actuales estructuras poblacio-

nales y de la evolución en las próximas décadas de los fenómenos demográficos. En este sentido, y tal como se analizará más adelante, consideramos que las hipótesis sobre las que se sustenta la vigente proyección del INE serían más acordes con las propias de un escenario demográfico de fuerte envejecimiento

que con aquellas que corresponderían a un escenario central de evolución de la población: en otras palabras, muy previsiblemente la intensidad del proceso de envejecimiento, entendido como las ratios entre grandes grupos etarios, sería menor del previsto por el organismo estadístico nacional.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN Y PROYECCIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA SEGÚN DIFERENTES EJERCICIOS PROYECTIVOS. 1980-2064



Nota: EUROPOP2013 escenario central de EUROSTAT; EUROPOP2013b *Reduced migration variant* basada en una menor recuperación de los flujos de migración en el medio y largo plazo.

Fuente: elaboración a partir de EUROPOP2013 de EUROSTAT, y Proyecciones a Largo Plazo de la Población Española del INE (PLP).

En este sentido, resulta interesante contextualizar esa proyección con las que elabora Eurostat para España y otros grandes países europeos, con los datos de EUROPOP2013. La oficina estadística europea proyecta una población significativamente superior a la del INE –5,4 millones más de habitantes en 2064–, ya que plantea una recuperación más intensa de los flujos de inmigración en el medio y en el largo plazo, además de mayores niveles de fecundidad. Más significativa resulta la menor reducción que prevé este organismo en la

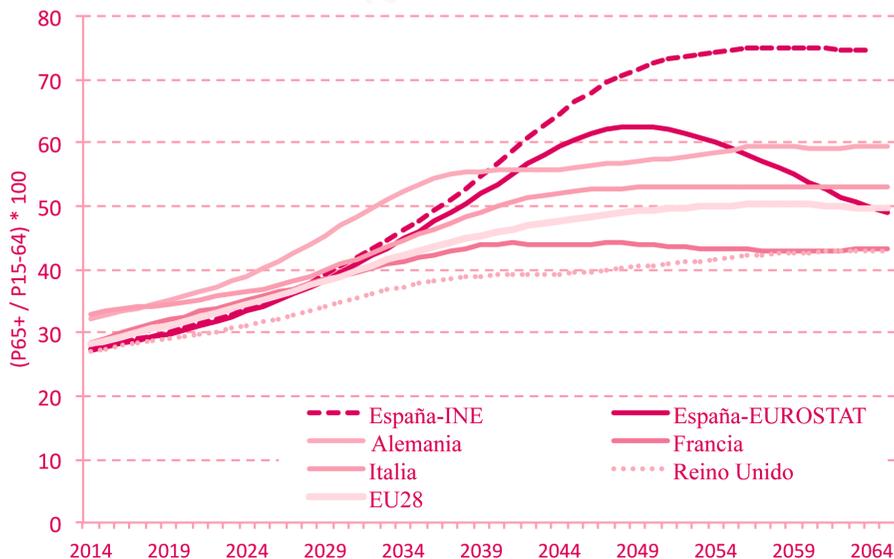
población en edad laboral con una caída del 14%, frente a más del 30% del INE, y el menor porcentaje de personas mayores, unos 9 puntos porcentuales menos en 2064<sup>4</sup>. En términos comparativos, Eurostat contrapone la

<sup>4</sup> Esa menor contracción de la población en edad laboral también se da en otros escenarios alternativos planteados por EUROSTAT. En el *Reduced Migration Variant* el descenso es de 6,4 millones de personas (un 21% menos) entre 2014 y 2060, mientras que en el *Lower Fertility Variant* la reducción es de 5,7 millones (un 19% menos).

evolución demográfica de Alemania y España, con pérdidas de población del orden del 5% en los próximos 25 años, con las ganancias de Francia, Italia y Reino Unido, entre el 10 y el 15% para idéntico periodo. No obstante, a más largo plazo plantea una inversión de esa tendencia para España, mientras que acentúa el declive poblacional de Alemania, un país que ejemplifica el efecto negativo que ejercen décadas de baja natalidad sobre la dinámica demográfica de las décadas venideras. El retraso del *baby-boom* en España en relación con otros países europeos, unido a una baja fecundidad y alta longevidad, provocaría que a mediados de este siglo se ubicase entre los países de la Unión Europea con un porcentaje más alto de mayores, sólo superada por Grecia y Portugal, aunque a más largo plazo se reduciría ese peso hasta valores similares a los del conjunto de la UE28.

Cuando se analiza el impacto del factor demográfico sobre la sostenibilidad del Estado del Bienestar es común recurrir a las ratios de dependencia demográfica, a pesar de no ser el indicador más adecuado al no considerar la población cotizante, que aporta al sistema, y la dependiente, que recibe de él. Realizada esa salvedad, la dependencia demográfica de los mayores –entendida como la clásica ratio de la población de más de 64 años sobre la de 15 a 64– se caracteriza por una tendencia claramente ascendente en los principales países europeos a medio plazo (Gráfico 2). Según EUROPOP2013, esa ratio, que oscila actualmente entorno de 30 mayores por cada 100 personas de 15 a 64 años, aumentará durante las próximas dos décadas, al tiempo que divergirá entre países, para estabilizarse en una horquilla que oscilará entre los mínimos de Francia y Reino Unido, y el máximo de Alemania, situándose España nuevamente

GRÁFICO 2. PROYECCIÓN DE LA RELACIÓN DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA DE LOS MAYORES EN ALGUNOS PAÍSES EUROPEOS. 2014-2064



Fuente: elaboración a partir de EUROPOP2013 de EUROSTAT, y de PLP2014-2064 del INE.

entorno de la media de la UE28. En España la evolución de esa ratio presenta una trayectoria peculiar, de incremento acelerado hasta mediados de siglo, cuando se alcanzan máximos en el contexto europeo con una ratio superior a 60, al ser el momento en que se ubican en las edades avanzadas el grueso de las cohortes del *baby-bomm*, y una posterior reducción a más largo plazo a medida que acceden a esas edades generaciones menos numerosas y se recupera el flujo migratorio. Esa inflexión de la ratio de dependencia de los mayores en España no se produce en la vigente proyección del INE al alcanzarse y estabilizarse en valores más altos, alrededor de 75 mayores por cada 100 personas de 15 a 64 años.

El contraste entre ambos escenarios demográficos para España, el del INE y el de Eurostat, refleja al efecto acumulativo que tienen sus diferentes hipótesis en relación con la mortalidad y la fecundidad, así como los dispares volúmenes de migración previstos por ambos organismos. En este sentido, los parámetros de la actual proyección INE intensifican la tendencia de fondo de envejecimiento de la población, mientras que los formulados por Eurostat juegan en un sentido contrario, moderándola. Obviamente, las repercusiones que se derivan de ambos escenarios poblacionales no son las mismas, siendo por tanto pertinente analizar las hipótesis sobre las que se articula la vigente proyección del INE, que sirve como marco de referencia para justificar y/o argumentar la necesidad de adoptar determinadas medidas sociales y económicas.

Como ya se ha mencionado, las proyecciones INE se basan en la mera prolongación de las tendencias recientes. Reconociendo la incertidumbre y dificultad que conlleva cualquier intento de desentrañar el futuro, sí que podemos plantearnos si ese supuesto es plausible, o bien son más previsibles otras dinámicas demográficas.

## ¿HACIA UN MODELO PERSISTENTE DE BAJA Y TARDÍA FECUNDIDAD?: EFECTO SOBRE LA NATALIDAD Y LA BASE DE LA PIRÁMIDE POBLACIONAL

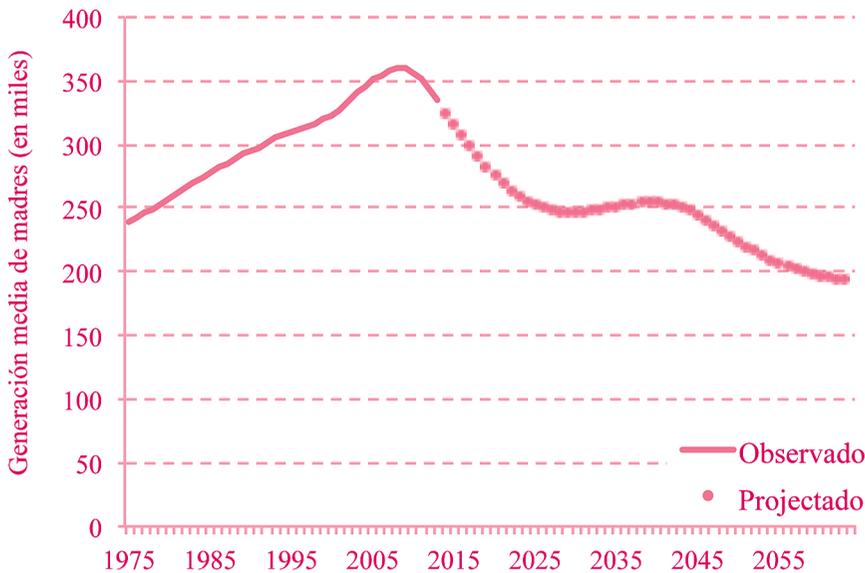
La natalidad resulta determinante en el crecimiento natural de la población, tanto el de ese año como el de las décadas posteriores, al tiempo que configura la base de la pirámide poblacional, y condiciona las entradas a medio y largo plazo en el mercado de trabajo. Para analizar su evolución futura es necesario considerar dos elementos y las interrelaciones que se producen entre ellos: en primer lugar, las oscilaciones en los efectivos de mujeres en las edades de maternidad; en segundo lugar, los propios niveles de fecundidad de la población. Veámoslos.

En relación con el primer factor, en las próximas décadas se producirá una fuerte contracción de la población femenina en edad fecunda, que es a su vez fruto de la baja natalidad de las décadas anteriores, y que en el corto plazo se verá agravada también por los flujos de emigración. Un indicador que sintetiza ese factor es la generación media de madres (GMM), que se interpreta como el efectivo medio de madres en cada edad fecunda en un momento dado considerando el patrón de fecundidad de ese año. La evolución de este indicador entre 1975 y 2010 fue ascendente debido a la presencia en las edades fecundas de las cohortes nacidas durante las décadas de alta natalidad, a las que posteriormente se unió la propia aportación de madres vía inmigración (Gráfico 3). El aumento en la GMM compensó en parte el descenso en los niveles de fecundidad de la población entre 1975 y 1996, de tal manera que la reducción relativa de la natalidad fue menor que la observada en la fecundidad. En los últimos años se constata ya un cambio de tendencia debido a la progresiva entrada en edades fecundas de generaciones menos numerosas y al cambio acaecido en el signo de la migración exterior. Esa caída se prolongará en los quinquenios venideros, estabilizándose la generación media de ma-

dres entorno de las 250 mil entre 2025-2045, cuando accedan a esas edades las cohortes nacidas a finales del siglo pasado y en la primera década del presente, periodo de repunte de la natalidad en España. No obstante, a más largo plazo se produciría una nueva caída del contingente de madres fruto de la caída de la natalidad tres décadas antes. Si bien esa tendencia de fondo es difícilmente modificable, sí que es modulable su intensidad si se produjese una recuperación más significativa

de la fecundidad y/o una mayor aportación de población vía migración que la prevista por el INE. Por lo tanto, cualquier adelanto que se logre en recuperar la fecundidad en el corto plazo ejerce un efecto positivo y acumulativo sobre la natalidad a largo plazo. En este sentido, las contrapuestas experiencias de Francia y Alemania ejemplifican el dispar impacto que tienen los niveles y las fluctuaciones en la natalidad de las décadas precedentes sobre la dinámica demográfica futura.

GRÁFICO 3. EVOLUCIÓN Y PROYECCIÓN DE LA GENERACIÓN MEDIA DE MADRES. 1975-2063



Fuente: elaboración a partir de los Indicadores Demográficos Básicos del INE y de la PLP2014-2064 del INE.

Por tanto, nos hallamos ante un primer efecto de fondo, difícilmente modificable en el medio plazo, que limitará la recuperación de la natalidad y, por ende, de la base de la pirámide poblacional. Pero, ¿qué podemos decir sobre la fecundidad?

En España la caída de la fecundidad ha sido más intensa y prolongada que en otros países europeos, de los 2,8 hijos por mujer del año 1975 a menos de 1,3 durante el periodo

1993-2002, alcanzándose un mínimo de 1,16 hijos en 1996. Parte de ese descenso refleja una reducción del proyecto reproductivo de las mujeres y las familias, ya que la fecundidad del primer hijo se redujo en un 44% mientras que la del tercer hijo y más en un 84%. Pero otra parte es debida al retraso en el calendario reproductivo, con una edad media a la maternidad por encima de los 30 años desde 1996. En el posterior repunte de la fecundidad, hasta valores próximos a los 1,45 hijos

por mujer en 2008, confluyeron dos factores. En primer lugar, el efecto de recuperación de la fecundidad pospuesta a edades jóvenes por las mujeres españolas: así, en 2008-09, el 38% de la fecundidad del primer hijo de las mujeres de nacionalidad española se concentraba entre los 30 y los 34 años, el 15% entre los 35 y 39 años, y casi un 3% por encima de los 40 años. En segundo lugar, el impacto positivo de la inmigración extranjera caracterizada por una mayor fecundidad y una maternidad más temprana, tal como se refleja en el aumento del peso de los nacimientos de madre extranjera del 10% de 2002 a más del 20% entre 2008-2010. En el periodo más reciente, y coincidiendo con la crisis económica, se asiste a un nuevo descenso de los niveles de fecundidad hasta los 1,32 hijos por mujer en 2014, siendo ese valor de 1,27 para las madres españolas y de 1,61 para las extranjeras.

El descenso de la fecundidad, desde una perspectiva histórica, se enmarca dentro del proceso general de modernización de la sociedad y de las transformaciones culturales y económicas acaecidas en las últimas décadas, especialmente aquellas que afectan al papel de la mujer en la familia y en la sociedad, y que estarían en la base de la reducción del proyecto reproductivo en las generaciones más jóvenes y del cambio hacia un nuevo patrón de fecundidad. Según los datos del Censo de 2011, entre un 84-87% de las mujeres nacidas en España hasta la década de los cincuenta –por tanto ya han concluido su periodo fértil– tuvieron descendientes. No obstante, la descendencia para las madres de las generaciones más antiguas -las nacidas en España en la primera mitad del siglo- se situó entorno de los tres hijos, mientras que para las cohortes de finales de los años cincuenta se había reducido ya a poco más de dos hijos por madre.

En las generaciones más recientes, la reducción del proyecto reproductivo se ha visto acompañada por su postergación. El ciclo de vida está ligado en un primer momento a la

consolidación de las expectativas individuales, especialmente las formativas y de acceso al mercado laboral, y posteriormente por las de convivencia y constitución de la familia. Estas expectativas se habrían aplazado en el tiempo por factores relacionados con la búsqueda y consolidación del trabajo, la temporalidad del empleo, la dificultad de acceder a la primera vivienda... Un dato que revela el retraso en la emancipación en España es el porcentaje de jóvenes de 25 a 29 años que aún conviven con sus padres, entorno del 48%, que representa una cifra similar a la de otros países del sur de Europa (Grecia un 48%, Italia un 54%) y que se contrapone al 20% de Alemania y el Reino Unido, al 15% de Francia o al 11% de Suecia<sup>5</sup>.

La reconstrucción de la fecundidad por generación revela el progresivo aplazamiento que se ha ido produciendo en la edad a la que se tiene el primer hijo, cuya intensidad para las madres nacidas en España aún sería mayor si pudiésemos deslindar el efecto rejuvenecedor de la inmigración, al ser el calendario de la fecundidad de las extranjeras más temprano, de algo menos de 4 años para el primer hijo. Si consideramos el conjunto de la población femenina residente en España, un 68% de las mujeres nacidas en 1960 ya habían tenido su primer hijo antes de cumplir su trigésimo aniversario, para las nacidas en 1970 el porcentaje se había reducido al 39%, y para las de 1980 al 29%. Si bien las generaciones más recientes disponen aún de recorrido para recuperar parte de esa fecundidad postergada, difícilmente podrán alcanzar niveles parecidos a los de sus predecesoras y, además, verán constreñido el tiempo disponible para tener más hijos, empezando a incidir factores biológicos de infecundidad. Es decir, la postergación del momento en que se tienen los hijos puede afectar a la intensidad de la descendencia final de las mujeres si la recuperación de la fecundidad a edades tardías no es suficiente para compensar los hijos no tenidos cuando

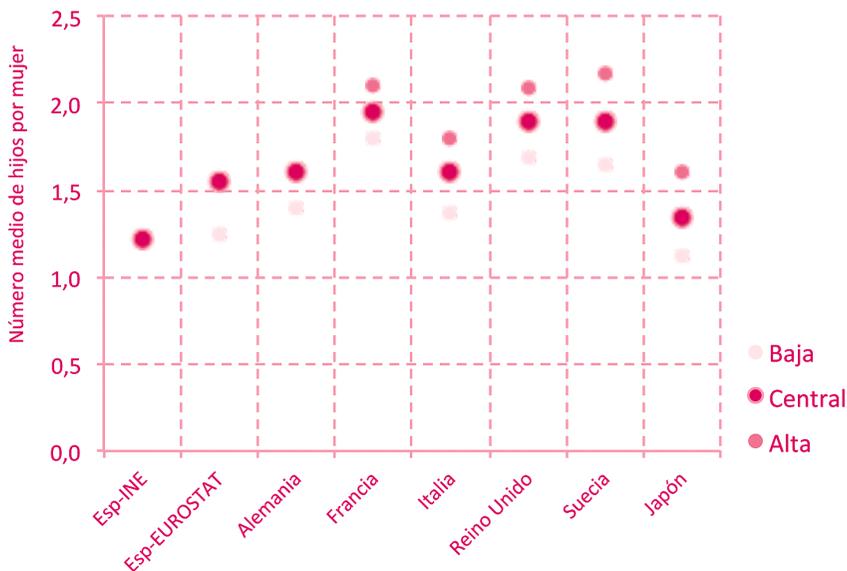
<sup>5</sup> Datos extraídos de 2011 CENSUS HUB de EUROSTAT.

eran jóvenes. Nuevamente los datos son elocuentes, para la generación nacida en 1975, para la que se dispone ya de información hasta la edad 40, una de cada cuatro mujeres todavía no ha sido madre, lo que anticipa que algunas generaciones femeninas acabarían su vida fértil con niveles de infecundidad entre el 20 y el 25% (Devolder y Cabré, 2009).

Retomando las previsiones sobre el futuro, el INE proyecta la fecundidad según la nacionalidad de la madre en base a su evolución en el último decenio que, como hemos visto, se caracteriza por un descenso de las tasas a partir del año 2008, lo que desemboca en la persistencia a largo plazo de un modelo de muy baja y tardía fecundidad, con 1,22 hijos por mujer y una edad media a la maternidad por encima de los 32 años para el conjunto de la población. Este enfoque se encuentra muy ligado a la coyuntura del momento –a la inflexión en la recuperación de la fecundidad

por la crisis económica– y, por tanto, es poco previsible para el medio y el largo plazo. Baste recordar, en este sentido, que en la proyección del INE 2009-2049, realizada justo antes de ese cambio de tendencia, se preveía una fecundidad a mediados de siglo de 1,7 hijos por mujer. La comparación con otras oficinas estadísticas muestra que en los países que actualmente tienen una baja fecundidad se estima su recuperación hasta niveles alrededor de 1,6 hijos como en Alemania e Italia –siendo sus escenarios más restrictivos incluso superiores al de España–, mientras que se mantiene estable en aquellos países de más elevada y constante fecundidad, como Francia, Reino Unido o Suecia (Gráfico 4). La propia oficina estadística europea estima para nuestro país una fecundidad de 1,55 hijos en su escenario principal, situándose el valor previsto por el INE incluso ligeramente por debajo de la variante *Lower Fertility* de Eurostat.

GRÁFICO 4. HIPÓTESIS DE FECUNDIDAD A LARGO PLAZO EN LA PROYECCIÓN INE Y EN LAS NACIONALES DE OTROS PAÍSES EUROPEOS



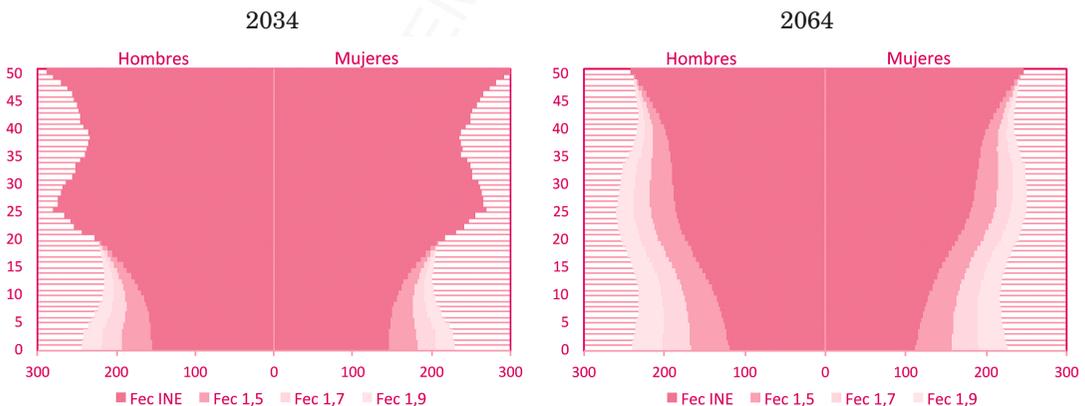
Fuente: EUROSTAT, INE, INSEE, ISTAT, NIPSSR, ONS, SB, SCB.

Una de las preocupaciones de cara al futuro es la capacidad de reemplazo de la población en edad activa en un contexto de reducción de la natalidad. Como se ha visto, el escenario INE es muy pesimista en relación con la evolución futura de la fecundidad, pudiendo plantearse cuáles serían los efectos que tendría una mayor recuperación de la fecundidad sobre los efectivos en edad laboral a medio y largo plazo bajo. Con el fin de cuantificarlo, se han realizado un conjunto de simulaciones que, manteniendo constantes los parámetros de mortalidad y migración de la vigente proyección INE, trazan distintas sendas de recuperación de las tasas de fecundidad hasta alcanzar en 2030 tres valores normativos (1,5, 1,7 y 1,9 hijos por mujer), manteniéndose después constantes.

Los resultados de esas simulaciones muestran que el impacto sobre la base de la pirámide poblacional ya es muy significativo a medio plazo, pero que éste se visualiza con más intensidad a más largo plazo, al combinarse el propio aumento en la fecundidad con

mayores contingentes de población en edad fecunda fruto de la propia recuperación de la natalidad en las décadas anteriores (Gráfico 5). En el supuesto que la fecundidad alcanzase los 1,5 hijos por mujer los efectivos de menores de 5 años superarían en un 38% a los proyectados por el INE, y casi llegarían a duplicarse en el supuesto más favorable, el de 1,9 hijos a partir de la cuarta década del siglo. Si nos centramos en los grupos de población en edad activa, entre 20 y 39 años, articular medidas que permitan una recuperación de la fecundidad en las próximas décadas tendría un importante efecto numérico sobre sus efectivos, a la par que repercutiría en un rejuvenecimiento de la propia estructura interna de la población en edad laboral. Así, con una fecundidad de 1,5 hijos por mujer se añadiría un millón más de personas al grupo de 20 a 39 años en relación con la cifra proyectada por el INE para 2064, con un 1,7 hijos el incremento sería de 1,7 millones, mientras que en el escenario más favorable de 1,9 hijos la aportación suplementaria ascendería a los 2,5 millones.

**GRÁFICO 5. EFECTO DE LAS HIPÓTESIS DE FECUNDIDAD SOBRE LA BASE DE LA PIRÁMIDE POBLACIONAL A LARGO PLAZO. ESPAÑA 2034-2064**



Nota: mortalidad y migración exterior según los parámetros de la PLP2014-2064 del INE.  
Fuente: elaboración propia.

En síntesis, en términos de factores demográficos, el diseño y la implementación de medidas que favorezcan la recuperación de

la fecundidad, amortiguando de esta manera el efecto más estructural sobre la natalidad asociado a la caída de los efectivos en edad fe-

cunda, deviene sin duda la política demográfica más eficaz en aras de la sostenibilidad del sistema a largo plazo.

## LA GRAN INCERTIDUMBRE: LOS FLUJOS MIGRATORIOS

La eclosión de la migración exterior en los primeros años de este siglo, y su posterior contracción en el periodo más reciente, se configura como el elemento determinante de la dinámica demográfica reciente de España. Desde el año 2001, y según los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), el flujo total de entradas ha superado los 7,8 millones de personas, con una tendencia de crecimiento acelerado, de las 70 mil personas/año de finales del siglo pasado hasta un máximo de 985 mil en el año 2007, configurándose nuestro país como uno de los principales receptores de la migración internacional<sup>6</sup> (Gráfico 6). A partir del año 2008, y con mayor intensidad desde 2009, se produce una caída de las llegadas procedentes del extranjero, hasta situarse en 2013 por debajo de las 350 mil. Esa migración no respondería tanto al concepto de “migración de reemplazo”, al producirse en un periodo caracterizado por la presencia de importantes contingentes de población en las edades adultas, sino a una migración más de cariz complementaria. Una migración destinada a satisfacer determinados nichos tanto del mercado de trabajo formal, en un contexto de expansión de la demanda de mano de obra en determinados sectores, como informal, básicamente en servicio doméstico y atención a las personas, fruto de la mayor participación laboral de las mujeres autóctonas y del propio proceso de envejecimiento de la población (Domingo y Gil, 2007). Este flujo de inmigración, si bien ha contribuido a rejuvenecer la base de la pirámide de población –bien de forma directa aportando población o bien de

forma indirecta vía natalidad–, ha amplificado al mismo tiempo los contingentes de cohortes de por sí ya numerosas, repercutiendo por tanto sobre el aumento de las cifras de mayores en el medio plazo. Según las Cifras de Población de 2015, uno de cada cinco residentes en España de 40 a 49 años había nacido en otro país, cuando el peso de los no autóctonos en esas mismas cohortes trece años antes –los que tenían de 27 a 36 años en 2002– no alcanzaba el 10%.

Por su parte, las salidas al exterior se caracterizan por su intensificación coincidiendo con la crisis económica, hasta alcanzar en el bienio 2013-2014 las 450 mil anuales. Esa tendencia en las salidas al extranjero refleja una mayor propensión a emigrar de la población en un contexto de crisis económica, pero también el efecto de una serie de medidas implementadas con la finalidad de mejorar la captación estadística de dicho fenómeno, como los procesos de Bajas por Caducidad. En relación con la composición de ese flujo de salidas, la emigración de extranjeros es la que tiene un mayor peso, entorno del 82% del total en 2014, y entre la de nacionales españoles habría que discriminar la protagonizada por individuos que nacieron en España y los que no, ya que entre estos últimos se encuentran personas vinculadas a la migración llegada a España en años precedentes que retornan a su país de origen o reemigran a otro, junto a una emigración de arrastre, de menores y de cónyuges. Por tanto, si nos referimos a emigración de españoles nacidos en España, y no vinculados a una inmigración previa, el porcentaje no superaría el 10% de las salidas al exterior (Domingo y Blanes, 2015). Además, los efectivos de población española y extranjera no son de igual cuantía, ni tienen la misma estructura por edades, de tal manera que si se elimina ese efecto y se considera tan sólo la propensión a emigrar fuera de España, ésta es unas cuarenta veces mayor entre los extranjeros que entre los nacionales españoles según los datos del INE para el bienio 2013-14.

<sup>6</sup> En comparación, las estimaciones de EUROSTAT para ese mismo año son de 681 mil inmigrantes en Alemania, de 556 mil en Italia y de 527 mil en el Reino Unido.

**GRÁFICO 6. FLUJO MIGRATORIO EXTERIOR DE ESPAÑA SEGÚN LA ESTADÍSTICA DE VARIACIONES (EVR) RESIDENCIALES Y LA ESTADÍSTICA DE MIGRACIONES (EM). ESPAÑA 2002-2014**



Nota: en trazo continuo datos de la EVR, en discontinuo de la EM.

Fuente: elaboración propia a partir de la EM (2008-2013) y la EVR (2002-2014) del INE.

Para el periodo más reciente se dispone de una nueva fuente para la medición estadística de los flujos migratorios, la Estadística de Migraciones (EM), de la que se obtienen los datos oficiales de migraciones. Su comparación con la Estadística de Variaciones Residenciales muestra unas tendencias de evolución similar pero con cifras dispares en relación con los dos flujos de migración exterior: la inmigración es superior en la EVR y la emigración lo es en la EM. Para el conjunto del sexenio 2008-2013, en la EVR se registran casi 550 mil entradas más que en la EM, mientras que esta última cuantifica cerca de 300 mil salidas más.

El análisis del impacto de la crisis sobre la migración difiere en función de la fuente que se utilice, tanto en relación con el momento de cambio en el signo migratorio exterior de España, de positivo a negativo, como en su magnitud. Con los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales ese saldo fue ne-

gativo a partir de 2012, con una pérdida de población ese año de poco más de 6 mil personas, mientras que con los de la Estadística de Migraciones los saldos son negativos desde el año 2010 y de cuantía más elevada, con una pérdida de más de 42 mil habitantes ya en ese año. Según los últimos datos definitivos, el saldo migratorio exterior de 2013 fue de menos 111 mil personas según la EVR, mientras que supera el cuarto de millón en la EM<sup>7</sup>.

En relación con el futuro, la evolución de la migración exterior se configura como clave en la dinámica demográfica pero, al mismo tiempo, es el fenómeno demográfico más incierto de prever, al estar muy condicionado por el contexto sociodemográfico y económico, tanto

<sup>7</sup> Para el año 2014 se dispone de datos definitivos de la EVR y provisionales de la EM, observándose en ambas una moderación del saldo migratorio exterior negativo de España.

de los países receptores como de los emisores, tal como muestra la experiencia reciente. Ante esa elevada incertidumbre, el INE opta por un enfoque, que podríamos definir como “conservador”, consistente en prolongar las tendencias más recientes tanto en el flujo de la inmigración como en la propensión a emigrar según la nacionalidad<sup>8</sup>. El total de inmigrantes se mantiene constante, en una cifra de 333 mil personas/año, mientras que el de emigrantes fluctúa en el tiempo por los cambios que se producirán en el tamaño y en las estructuras etarias de la población de nacionalidad española y extranjera, reduciéndose de las 417 mil salidas estimadas para 2014 a las 246 mil previstas para el año 2063. Fruto de ese descenso, desde la tercera década de este siglo se retorna a saldos migratorios de signo positivo, aunque de escasa cuantía, para situarse a largo plazo entorno de las 80-85 mil personas/año.

La práctica de otras oficinas estadísticas recoge la idea de un cierto volumen de migración neta de base, cuya cuantificación no deja de ser siempre incierta y difícil de operativizar, que más allá de los ciclos coyunturales considera la reducción futura de la población en edad laboral y/o aumentos en la oferta de trabajo. Por ejemplo, el saldo migratorio exterior a medio y largo plazo, y en sus variantes centrales, se estima en 100 mil personas/año en Francia, en 200 mil en Italia y en 165 mil en el Reino Unido, formulándose en Alemania dos escenarios, de 100 y de 200 mil personas/año. Por su parte, la propia oficina estadística europea, si bien es más pesimista en el corto plazo para nuestro país, estima una poste-

rior recuperación más intensa del saldo migratorio, alcanzándose máximos a mediados de siglo entorno de las 300 mil personas en su variante central y 250 mil en la variante de migración reducida, lo que equivale a una aportación neta para el conjunto del periodo 2014-2060 de 6,8 y de 5,5 millones de personas, respectivamente (EUROSTAT, 2014).

La previsión de la migración en la proyección INE no se vincula con posibles cambios en el contexto socioeconómico, que modifiquen las propensiones emigratorias, ni considera el efecto de la propia dinámica demográfica, de contracción de la población en edad laboral, sobre los flujos de migración futuros. A pesar de los retos que plantea –de los cuales somos plenamente conscientes–, habría que vincular de cierta manera las hipótesis migratorias con determinados supuestos sobre la evolución de la economía y del mercado de trabajo (Fernández Cerdón, 2011). Con ello no abogamos por visiones de tipo mecanicista que relacionen exclusivamente tamaño de las cohortes en edad laboral con migración, sino que manifestamos la necesidad, como mínimo, de analizar la plausibilidad de las hipótesis migratorias a partir de las implicaciones que de ellas se derivan. Veámoslo para España.

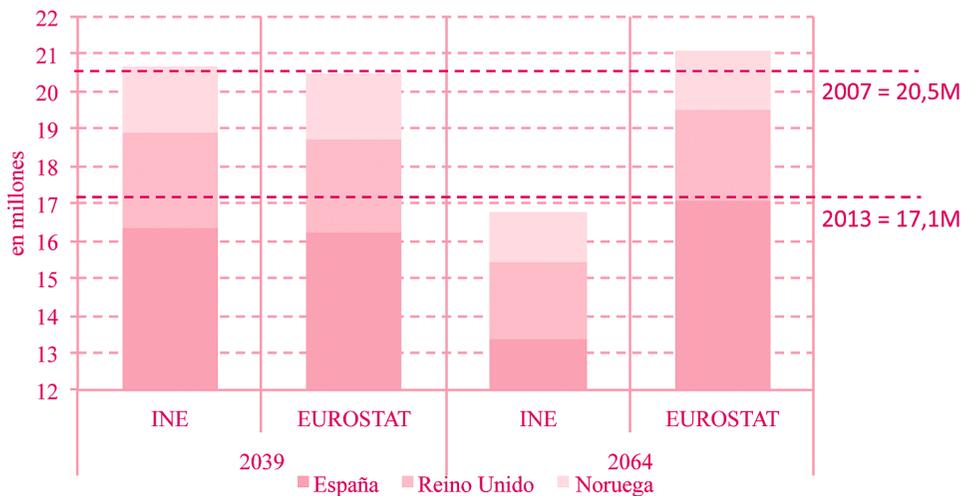
De la actual proyección INE se desprende, como se ha mencionado anteriormente, una brusca caída de los efectivos en edad laboral. En España, y a diferencia de otros países europeos, una recuperación de la actividad económica y del mercado de trabajo podría verse satisfecha a corto y medio plazo por un incremento de las tasas de empleo, reduciendo el desempleo y aumentando las tasas de ocupación en las mujeres y en las edades extremas, entre los jóvenes y entre los mayores de 55 años. No obstante, a más largo plazo, esa mayor participación laboral no podría compensar la reducción de la población en edad activa, o sea, el efecto del factor demográfico. Para ilustrarlo se ha realizado una primera simulación consistente en estimar el número de ocupados en 2039 y 2064 resultante de apli-

<sup>8</sup> A diferencia de los anteriores ejercicios proyectivos, en la vigente proyección, la PLP2014-2064, el INE ha implementado un cambio metodológico de calado que merece ser destacado: la consideración de la nacionalidad (española/extranjera) en algunos de los parámetros de proyección (INE: 2014). De esta manera se recogen diferencias de partida entre ambos colectivos en la propensión a emigrar al exterior, al tiempo que se considera el impacto que sobre el flujo total de emigrantes tendrán los cambios en la composición interna de la población según su nacionalidad.

car a la proyección INE el patrón de participación laboral por sexo y edad de la población de España, Reino Unido y Noruega del año 2007, momento de máximos en sus tasas de ocupación (Gráfico 7). En ese año la tasa de ocupación del grupo 15-69 años fue del 63% en España, del 68% en el Reino Unido y del 74% en Noruega, dándose las mayores diferencias en la participación laboral de las mujeres, con unos 11 puntos porcentuales más en las noruegas que en las españolas, y en la de los grupos extremos, con una tasa para el conjunto de ambos sexos de 55 a 59 años del 78% en Noruega frente al 55% de España, por ejemplo. A medio plazo, con las tasas de ocupación de ese país escandinavo la cifra de ocupados se situaría ligeramente por en-

cima de los 20,5 millones –magnitud similar al máximo observado en 2007–, mientras que con unos supuestos más bajos de participación laboral, pero superiores a los españoles, como los del Reino Unido no se alcanzarían los 19 millones de ocupados. A más largo plazo es cuando dejarían sentir todo su peso los factores demográficos, ya que incluso en el supuesto más favorable de participación laboral la cifra de ocupados se situaría por debajo de los 17 millones, es decir inferior a la actual de un contexto de plena crisis económica. Esos resultados muestran, por tanto, que es muy poco previsible que se materialicen a largo plazo los supuestos migratorios de la proyección del INE, ya que serían incompatibles con crecimientos sostenidos de la economía.

**GRÁFICO 7. SIMULACIÓN DEL NÚMERO DE OCUPADOS A MEDIO Y LARGO PLAZO EN ESPAÑA SEGÚN DIFERENTES PATRONES DE PARTICIPACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN**



Fuente: elaboración propia a partir de la *European Union Labour Force Survey* de Eurostat, EUROPOP2013 de Eurostat y la PLP2014-2064 del INE.

¿Qué sucedería bajo otros escenarios demográficos? Para responder a esta cuestión retomamos nuevamente la proyección de EUROSTAT para España que, como se ha visto anteriormente, prevé una fecundidad más alta y una recuperación más intensa del flujo de inmigración

a largo plazo. Para el año 2039 los resultados son coincidentes con los que se derivan de la proyección INE, pero es a largo plazo cuando se deja sentir el efecto acumulado de una mayor fecundidad en las décadas anteriores sobre los efectivos en la edades centrales y de la

mayor aportación de población por migración, de tal manera que con unas tasas de participación laboral similares a las de Noruega el número de ocupados se situaría alrededor de los 21 millones en 2064. Por tanto, alcanzar en esos horizontes temporales unos volúmenes de trabajadores similares a los previos a la crisis requerirá de una mayor natalidad, de unos mayores flujos de inmigración y de unas altas tasas de ocupación.

En cierto sentido, podríamos afirmar que en el largo plazo la dinámica demográfica depende más de la economía de lo que la condiciona (Fernández Cordón, 2011; Cabré, 2011): la clave radica en la capacidad que tenga la economía española de generar puestos de trabajo y, por ende, aumentar la participación laboral de la población, al tiempo que se favorecería la llegada de población. Además, ese mayor flujo migratorio contribuiría a amortiguar el propio aumento de las ratios de dependencia demográfica debido a la tendencia de fondo de progresivo envejecimiento de la población.

### **SOBRE DETERMINANTES DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO: DEL TAMAÑO DE LAS COHORTES A LA LONGEVIDAD**

La evolución de la mortalidad en España durante la última centuria se inserta, en sus grandes líneas, en el esquema general de la transición epidemiológica: por un lado, la fuerza de la mortalidad se ha desplazado de la infancia y la adolescencia a edades cada vez más avanzadas; por otro, se ha asistido a la sustitución de un patrón epidemiológico dominado por las enfermedades de tipo infecto-contagioso, de especial incidencia en las primeras etapas de la vida, a otro de predominio de las causas crónico-degenerativas (Blanes: 2007). En comparación con otros países occidentales, en España ese proceso se ha caracterizado por su relativo retraso inicial –común a otros países del sur y del este

de Europa–, por su concentración temporal y por su intensidad. En poco más de un siglo, la población española ha visto cómo se duplicaban sus expectativas de vida (de 40 a 80 años en los hombres y de 42 a 85 años en las mujeres), hasta situarse en la actualidad entre las más elevadas del mundo, especialmente en las mujeres.

El rasgo distintivo de las últimas décadas, a diferencia de la primera mitad del siglo XX cuando las ganancias se concentraban en la infancia y la adolescencia, lo constituye la mejora en la supervivencia a edades cada vez más avanzadas. Esa mayor longevidad se aprecia más claramente en las mujeres, ya que con los riesgos de morir de 1981 el 88% de las españolas sobrevivirían hasta los 65 años y con los de 2013 el 94%, al tiempo que sus expectativas de vida a partir de esa edad habrían aumentado de 18 a 23 años<sup>9</sup>. No obstante, no todo han sido luces en la evolución reciente de la mortalidad: por un lado, en los años ochenta y noventa se produjo un aumento de la sobremortalidad adulta-joven, sobre todo en los hombres por el SIDA y accidentes de tráfico; por otro, en el periodo más reciente se constata una estabilidad, cuando no un ligero incremento, de la mortalidad femenina en las edades centrales por la presencia de cohortes en las que los hábitos y comportamientos de riesgo –como el tabaquismo– han sido mayores que en sus predecesoras. Esta última tendencia, que responde a un efecto generacional, introduce un factor de incertidumbre sobre las ganancias futuras en la supervivencia en edades más avanzadas conforme accedan a ellas esas generaciones de mujeres.

Esos avances en la longevidad, que a nivel individual son vistos como el gran triunfo de nuestras sociedades, plantean retos a nivel agregado –poblacional– por su impacto en el

<sup>9</sup> Esos avances en la supervivencia aún han sido más intensos en edades más avanzadas, con un aumento de la probabilidad de sobrevivir de las mujeres del nacimiento a la edad 85 del 37 al 63% y a la edad 90 del 16 al 40% entre 1981 y 2013.

envejecimiento de las estructuras demográficas<sup>10</sup>. No obstante, es necesario recordar que sin ese descenso de la mortalidad difícilmente hubiesen acaecido gran parte de los cambios sociales y económicos de las últimas décadas, desde la extensión del periodo formativo, hasta el ahorro y la inversión a largo plazo, pasando por las transformaciones en las formas familiares y en los roles de las mujeres (Viciña: 2004).

¿Cuáles han sido, y pueden ser, los avances en la supervivencia y en los años de vida en las diferentes etapas del ciclo vital? El enfoque generacional, a diferencia del más clásico

basado en la evolución cronológica de la mortalidad, permite apreciar con mayor claridad la magnitud de los cambios, ya que los individuos a lo largo de su vida se benefician de los progresivos avances que van produciéndose en la mortalidad del momento. Obviamente, la limitación de esta aproximación son tanto sus requisitos de información –se dispone de series históricas desde el año 1908–, como la necesidad de complementar para las generaciones más recientes datos observados con previsiones de evolución futura –las de la actual proyección INE PLP2014-2064–, con la elevada incertidumbre que ello conlleva (Tabla 1).

**TABLA 1. INDICADORES DE MORTALIDAD OBSERVADOS Y ESTIMADOS PARA UNA SERIE DE GENERACIONES ESPAÑOLAS POR SEXO**

	Hombres			Mujeres		
	1910	1940	1960	1910	1940	1960
Supervivientes edad 15	65%	78%	94%	67%	80%	95%
Potencial años 15-64	77%	95%	95%	89%	97%	98%
Supervivientes edad 65	38%	64%	80%	51%	73%	89%
Esperanza vida edad 65	14,8	19,9	23,9	18,5	24,5	28,0

Nota: media de tres generaciones centrada en la cohorte de referencia. En cursiva dato parcial o totalmente estimado. El potencial de años vividos se calcula como el número medio de años que viven los supervivientes a la edad 15 hasta su 65 aniversario dividido por 50 (un valor del 100% es un óptimo, equivalente a ausencia de mortalidad entre los 15 y los 65 años).

Fuente: elaboración propia a partir de Human Mortality Database y PLP2014-2064 del INE.

<sup>10</sup> Una primera aproximación al papel que desempeña la mortalidad en el envejecimiento demográfico puede cuantificarse utilizando el concepto de población estacionaria, en otras palabras cuál sería el porcentaje de población mayor, en ausencia de migraciones, si se mantuviesen constantes los riesgos de morir y el flujo anual de nacimientos. Así, con la mortalidad española del año 1910 el porcentaje de población de 65 y más años sería del 8%, con la de 1960 del 15%, y con los riesgos de morir actuales ascendería hasta el 23%.

En primer lugar, destaca la fuerte mejora acaecida en la supervivencia durante la infancia, situándose ya entorno del 95% para la cohorte nacida a principios de los años sesenta, que para las generaciones más recientes de las que se dispone de información completa supera ya el 99%. En relación con los años vividos en edades laborales por la población que alcanzaba con vida los 15 años, la gran transformación se produjo entre las generaciones nacidas antes y después de los años treinta,

las primeras vieron mermado parte de su potencial por la Guerra Civil y la vicisitudes de la posguerra, mientras que las segundas se fueron beneficiando de las sucesivas mejoras acaecidas en la mortalidad adulta-madura a partir de los años setenta: es decir, más sobrevivientes que además vivieron más años en edad de trabajar. El potencial de años vividos por la cohorte 1940 –es decir, la que transcurrió su adultez entre 1955 y 2005– se situó ya alrededor del 95% en los hombres y del 97% en las mujeres, siendo el margen de mejora para las generaciones posteriores escaso debido a los bajos niveles de mortalidad ya alcanzados.

El efecto acumulado de la reducción de la mortalidad en la infancia y en la adultez es visible en el aumento de la supervivencia a la edad 65, con un incremento de 22 puntos en ambos sexos entre las cohortes nacidas en 1910 y 1940, y que de mantenerse la tendencia prevista por el INE conduciría a una probabilidad de supervivencia del 80% en los hombres y del 89% en las mujeres para la cohorte 1960 –con datos ya observados hasta la edad 53–. Finalmente, en relación con las expectativas de vida en las edades avanzadas, para los nacidos en 1910 la vida media restante a los 65 años se situó ligeramente por debajo de los 15 años en los hombres y de los 18,5 en las mujeres, fueron los sobrevivientes de una cohorte que, además de un posible efecto de selección, se vieron beneficiados por la mejora en las condiciones materiales y por los avances sociosanitarios de las últimas décadas, como se refleja en la reducción de las tasas de mortalidad en las edades más avanzadas. De materializarse la hipótesis de mortalidad de la actual proyección del INE, que consideramos como muy optimista, la expectativa de vida a la edad 65 para la cohorte de 1960 alcanzaría los 24 años en los hombres y los 28 en las mujeres.

En términos poblacionales, de envejecimiento demográfico, en las próximas décadas se combinará esa mayor supervivencia, hasta

y en edades avanzadas, con el efecto más estructural de la llegada de generaciones numerosas. Las oscilaciones en la natalidad de las décadas anteriores, junto con el efecto de las migraciones, modulan los flujos de entrada de efectivos en edades avanzadas, presentando éstos importantes diferencias temporales, de ritmo y de intensidad entre países europeos. Cuanto mayores fueron esas fluctuaciones en la natalidad, con sucesión de cohortes numerosas y vacías, más intenso será su impacto sobre las ratios demográficas en el futuro<sup>11</sup>. En España, el flujo anual de nacimientos muestra una acentuada caída desde finales de los años setenta hasta las postrimerías del siglo XX, de casi 700 a menos de 400 mil anuales, y una posterior recuperación en la primera década de este siglo, hasta el medio millón, que se ha visto truncada en el periodo más reciente (Gráfico 8).

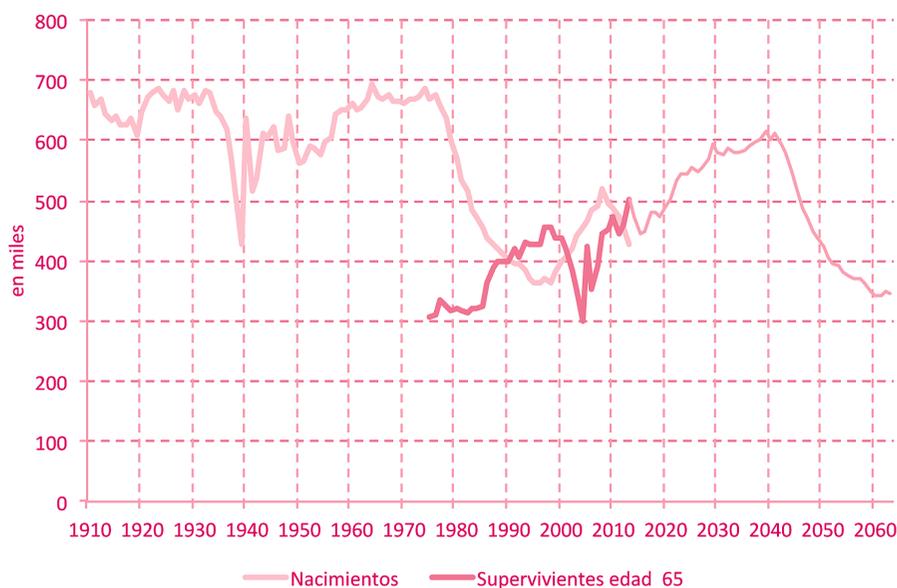
En términos de efecto sobre el envejecimiento resulta más esclarecedor abordar cómo ha evolucionado –y puede evolucionar en el futuro– la supervivencia a la edad 65 de las generaciones nacidas en la España del siglo XX, bajo un supuesto de ausencia de migraciones. En las cohortes nacidas en las primeras décadas del siglo pasado la elevada mortandad en la infancia y en la adolescencia menguó sus efectivos, de tal manera que en el momento de su edad legal de jubilación, en las últimas décadas del siglo, sus contingentes iniciales se habían reducido entre el 40 y el 50%. Esas entradas de población a la edad 65, que continuaron descendiendo en los primeros años del siglo XXI, al coincidir con las generaciones nacidas durante la Guerra Civil y la posguerra, aumentarán de forma progresiva en las próximas décadas conforme accedan cohortes más numerosas y que han gozado de una mayor supervivencia, hasta alcanzar unos máximos entorno de las 600 mil

<sup>11</sup> Las oscilaciones en la natalidad difieren de forma sustancial entre países europeos. Así, el coeficiente de variación de la serie anual de nacimientos desde 1960 hasta la actualidad es del 22-26% en Alemania, España, Italia y Portugal, del 10-12% en Reino Unido y en Suecia, y tan sólo del 6% en Francia.

personas en la cuarta década del siglo. A más largo plazo, el fuerte descenso de la natalidad a finales del siglo pasado provocará una brusca caída de entradas en edad de jubilación, situándose incluso por debajo de las registradas en los años noventa. Por lo tanto, las entradas

en edad de jubilación en relación con los efectivos iniciales de las cohortes estuvieron en el pasado fuertemente moduladas por la mortalidad, mientras que las del futuro lo estarán por las fluctuaciones en la natalidad de décadas anteriores.

GRÁFICO 8. NACIMIENTOS Y SUPERVIVIENTES DE LAS COHORTES A LA EDAD 65 (EN AUSENCIA DE MIGRACIÓN)



Nota: los supervivientes a la edad 65 de las cohortes se han graficado en el año que cumplieron o cumplirán su 65 aniversario. Con trazo naranja oscuro cohortes para las que se dispone de información completa hasta la edad 65; y en trazo fino generaciones con datos observados y proyectados según los parámetros de mortalidad de la vigente proyección INE. Fuente: elaboración propia a partir de Human Mortality Database y PLP2014-2064 del INE.

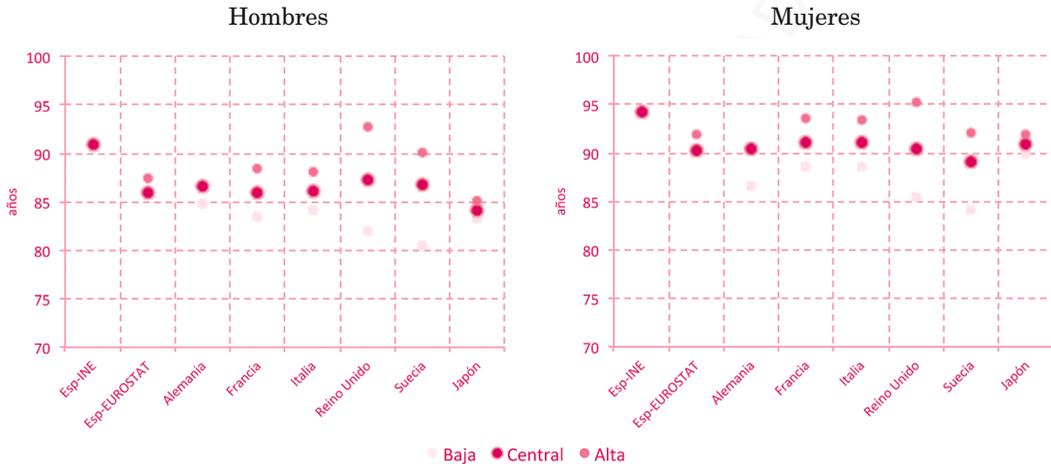
En relación con el futuro de la mortalidad, en las dos últimas décadas, a medida que se profundizaba en los avances en longevidad, se ha asistido a una progresiva ruptura con las visiones imperantes hasta el momento, que postulaban avances muy moderados en las expectativas de vida de los individuos. Si analizamos las proyecciones que se realizaron en España a finales del siglo pasado se constata esa infravaloración en las mejoras de la mortalidad con la consiguiente subestimación de los efectivos futuros de mayores –tal como

sucedió también en las realizadas para la mayoría de los países occidentales (National Research Council: 2001)–. A modo de ejemplo, en 1995 el INE estimó para el año 2020 una esperanza de vida femenina de 83,7 años, cuando dicho valor ya fue superado por las españolas en 2006. En contraposición, las elaboradas en los últimos años, basadas en extrapolar la tendencia de la década anterior, desembocan en ganancias de longevidad cada vez mayores. Actualmente, el organismo estadístico proyecta una esperanza de vida de 90,9 años para

los hombres y de 94,3 años para las mujeres en el año 2063, unos valores que se ubican claramente en la banda alta en comparación con las elaboradas por las oficinas estadísticas nacionales de otros países, especialmente en los hombres (Gráfico 9). Esas cifras se sitúan

también muy por encima de las previstas por EUROSTAT para nuestro país, incluso si se toma como referencia su variante más favorable de evolución futura de la mortalidad. Cabe preguntarse, ¿se ha pasado de un exceso de pesimismo a uno de optimismo?

GRÁFICO 9. HIPÓTESIS DE MORTALIDAD EN LA PROYECCIÓN INE Y EN LAS NACIONALES DE OTROS PAÍSES EUROPEOS



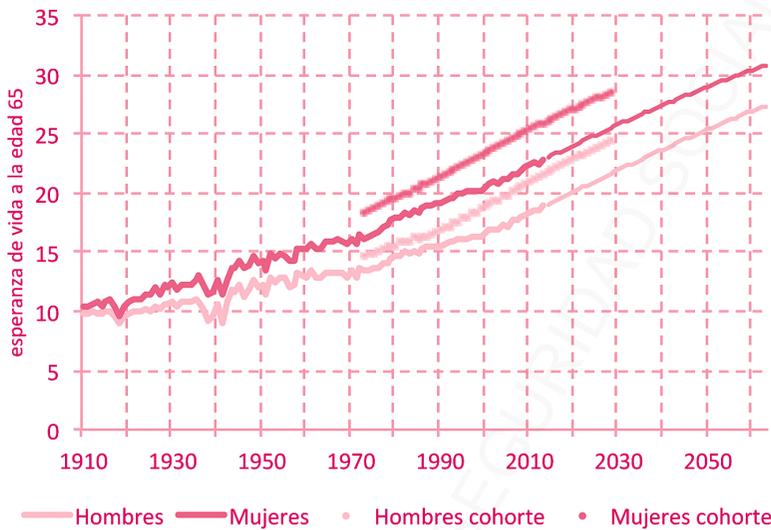
Nota: los datos de Alemania, Suecia, Japón y el escenario alto de EUROSTAT para España se refieren al año 2060; resto de datos al 2063.

Fuente: EUROSTAT, INE, INSEE, ISTAT, NIPSSR, ONS, SB, SCB.

Alcanzar esos niveles de esperanza de vida sólo será posible si se producen avances muy significativos en la longevidad, añadiendo, a diferencia del pasado, años de vida al final de la vida. En la proyección INE se prevé que las expectativas de vida a la edad 65 aumentarán 8,5 años en los hombres y 7,9 en las mujeres, hasta alcanzar los 27,4 y los 30,7 años en 2063, respectivamente. Nuevamente, desde una óptica generacional se visualiza mejor la profunda transformación que en el ciclo de vida representaría esa evolución futura de la mortalidad en las edades avanzadas, ya que los individuos irían beneficiándose a lo largo de su vejez de sucesivos avances en la longevidad (Gráfico 10). Ese efecto acumulativo se constata en la diferencia entre la vida media a la edad 65 del momento y de la generación,

que de materializarse la proyección INE tendería a una mayor divergencia, sobre todo en los hombres. Por ejemplo, los hombres nacidos en España en 1910 han gozado de unas expectativas de vida a la edad 65 de casi quince años, es decir 1,3 años más respecto del valor observado en el año 1975, momento en que cumplieron su sexagésimo quinto aniversario; mientras que para los nacidos a principios de los sesenta esa diferencia se situaría próxima a los tres años, de cumplirse la vigente proyección del INE. Como se aprecia en el gráfico, esa previsión se traduce en términos generacionales en un crecimiento sostenido y lineal de la vida restante a la edad 65 de las mujeres, que en el caso de los hombres es incluso más acelerada, rompiendo con la tendencia observada para las generaciones más antiguas.

**GRÁFICO 10. EVOLUCIÓN Y PROYECCIÓN DE LA ESPERANZA DE VIDA A LA EDAD 65 DEL MOMENTO (1910-2063) Y DE LA GENERACIÓN (1908-2028). ESPAÑA**



Nota: datos del momento, en trazo grueso observado y en fino proyectado por el INE. Para las generaciones 1908-1914 se dispone de información completa hasta la edad 99, para las cohortes posteriores se combinan datos observados con los parámetros de la vigente proyección INE (a partir de la generación nacida en 1949 todos los datos son proyectados). La esperanza de vida generacional se representa en el año que cumplieron o cumplirán su 65 aniversario

Fuente: elaboración propia a partir de Human Mortality Database (1910-1990); Indicadores Demográficos Básicos del INE (1991-2013); y PLP2014-2064 del INE.

La prolongación de las tendencias recientes desemboca, por tanto, en ganancias muy acusadas de longevidad, cuyo logro requeriría de una sinergia de factores, desde la adopción de estilos de vida saludables, a avances científicos de calado que redujesen la letalidad de ciertas enfermedades como los tumores y retrasasen la edad a la defunción de las causas degenerativas, pasando por garantizar un acceso más equitativo de la población a las nuevas tecnologías médicas, entre otros. En contrapartida, otros factores podrían limitar o amortiguar esas ganancias, como la emergencia o la reemergencia de determinadas enfermedades, los relacionados con el entorno medioambiental, la persistencia de hábitos poco saludables en determinadas generaciones o la inequidad en el acceso a los servicios sociosanitarios, entre otros. En este sentido,

si bien el debate sobre los límites de la longevidad permanece abierto, consideramos que los niveles proyectados por el INE serían más propios de un escenario muy favorable de evolución futura de la morbilidad de la población española.

¿Cómo se traducen en términos de los efectivos futuros de mayores los efectos de estructura y los avances en la longevidad? La vigente proyección del INE prevé que la cifra de personas de 64 años aumentará en más de 7,4 millones en las próximas cinco décadas, hasta representar más de un tercio de la población residente en España. Ese ritmo de crecimiento será todavía mayor en las edades más avanzadas, intensificándose el proceso de “sobreenvejecimiento”, y repercutiendo sobre la demanda de servicios y ayudas personales

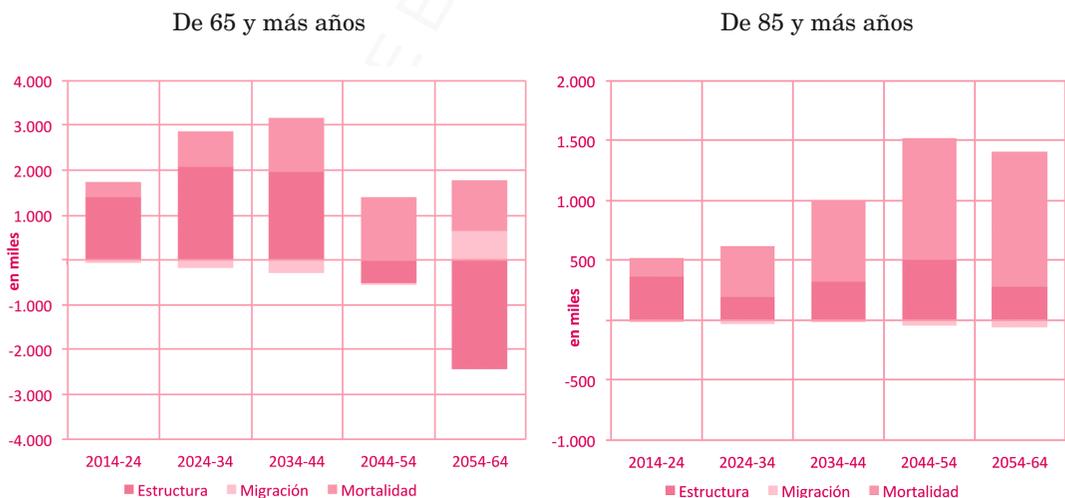
ante situaciones de dependencia y limitaciones de la autonomía personal. En el seno del colectivo de mayores se prevé que, entre 2014 y 2064, el peso de los más mayores –los de 90 y más años- aumente del 5% al 22%, alcanzando una cifra próxima a los 3,5 millones de personas; mientras que el peso del grupo de 65 a 74 años se reduzca del 49 al 29%.

Ante la magnitud de las anteriores cifras, y las consecuencias que de ellas se derivan, resulta pertinente cuantificar el papel que jugaran los diferentes factores que determinan el envejecimiento demográfico, con el fin de matizar los propios resultados numéricos de esa proyección. Para discernirlo se ha descompuesto la variación decenal del número de mayores de la vigente proyección INE en base a tres efectos (Gráfico 11). El primer efecto, que denominamos como de “estructura”, es el originado por el propio proceso de sustitución generacional en la cúspide de la pirámide, con el reemplazo de cohortes con dispares contingentes numéricos. Es aquella parte

del envejecimiento que presenta una menor incertidumbre, ya que está determinado por la actual estructura por edades de la población española. El segundo efecto cuantifica la contribución al aumento de los contingentes de mayores debido a los avances previstos en la supervivencia de la población, en comparación con los de un contexto de mortalidad constante en los niveles actuales. Finalmente, el último efecto es aquel que mide el papel de las migraciones venideras sobre las variaciones numéricas de la población mayor a medio y largo plazo.

Si se considera la variación de la población de 65 y más años entre 2014 y 2064, con un incremento estimado por el INE de más de 7,4 millones de personas, el 34% es debido a un efecto de estructura, el 65% fruto de las mejoras en la mortalidad, y el 1% restante a la migración futura. No obstante, el análisis por decenios de esa variación revela no solo diferencias de ritmo sino también en el diferente papel que desempeñarán los componentes del

**GRÁFICO 11. DESCOMPOSICIÓN DE LA VARIACIÓN DECENAL DE LA POBLACIÓN MAYOR EN LA VIGENTE PROYECCIÓN INE. ESPAÑA 2014-2064**



Fuente: elaboración propia a partir de los parámetros de la PLP2014-2064 del INE.

envejecimiento<sup>12</sup>. En el medio plazo, cuando se darán los mayores incrementos tanto relativos como absolutos de la población mayor, al efecto clave es el de estructura por la progresiva entrada en esas edades de generaciones numerosas que, además, reemplazarán a las generaciones nacidas en la primera mitad del siglo XX, muy menguadas por la mortalidad. El papel de los avances previstos en la longevidad será también significativo, contribuyendo aproximadamente en un tercio al aumento de la población mayor, mientras que la previsión de un saldo migratorio exterior negativo en los próximos años provocará una ligera amortiguación del envejecimiento. A partir de mediados de siglo el efecto asociado a la actual estructura demográfica se torna cada vez más negativo, al ir siendo reemplazadas generaciones numerosas por otras cada vez más reducidas. A su vez adquiere un mayor protagonismo el papel de la mortalidad, al acentuarse las ganancias de vida en las edades avanzadas y ampliarse el número de años que los individuos se benefician de esos avances. Paralelamente, la recuperación de saldos migratorios positivos en el medio plazo también contribuirá a un incremento de los mayores. Así, entre 2054 y 2064, la población de 65 y más años se reduciría en cerca de 2,4 millones por la estructura demográfica, mientras que aumentaría en más de 1,1 por el efecto de la mortalidad y en 600 mil por migración, siendo el saldo resultante de una reducción de cerca de 700 mil mayores.

Si desplazamos la mirada a la población de 85 y más años se aprecia con mayor claridad el papel determinante de las mejoras en la supervivencia, al concentrarse cada vez más las ganancias de años de vida en edades avan-

zadas, sobre la evolución de la población de mayor edad, al tiempo que el efecto ligado a la estructura contribuye en menor medida pero de forma positiva durante todo el periodo.

En síntesis, en el medio y largo plazo los avances que se produzcan en la longevidad modularán la intensidad del proceso de envejecimiento demográfico. En este sentido, en el periodo reciente se ha asistido a mejoras muy significativas en la supervivencia en edades avanzadas, pero ello no implica, como subyace en la hipótesis del INE, que el ritmo pueda mantenerse de forma casi lineal en el futuro, siendo por tanto previsibles menores incrementos del colectivo de los mayores. En contraposición, puede aducirse que una recuperación más temprana y más significativa de saldos migratorios positivos jugaría en sentido contrario, aumentando la cifra de mayores, a largo plazo.

Además de las meras cifras, también es necesario replantearse el propio concepto de envejecimiento demográfico, ya que los avances en la longevidad y en la salud de los individuos no se han visto acompañados por una reconsideración de los indicadores que se utilizan para su cuantificación, al persistir la clásica segmentación en base a la edad, los 65 años (Sanders y Scherbov, 2010; Spijker, 2015). No tiene el mismo significado esa edad cuando las expectativas de vida restantes son de 14,5 años, tal como sucedía en la década de los sesenta, que cuando éstas se sitúan alrededor de los 21 años, como en la actualidad. Uno de los indicadores propuestos, y que pretende integrar las mejoras en la mortalidad matizando las visiones más negativas sobre el envejecimiento, consiste en calcular los efectivos de mayores en base a una edad equivalente de mortalidad. En otras palabras, modificar la edad a partir de la cual se considera la población mayor en función de cuáles son las expectativas de vida restantes, tomando como referencia la esperanza de vida a la edad 65 del periodo más reciente o un valor estándar.

<sup>12</sup> Las mayores tasas de crecimiento de la población mayor se localizan en el segundo y tercer decenio de este siglo, con ritmos en la franja del 20-25 por mil anual, iniciando un tendencia de acusado descenso a partir de 2041 que desemboca en tasas de variación negativas a partir de 2052, para estabilizarse al final del periodo proyectado en tasas entorno del menos 5 por mil anual.

TABLA 2. PROYECCIÓN DE LA POBLACIÓN MAYOR SEGÚN TRES CRITERIOS DE EDAD. ESPAÑA 2014-2064

		2014	2024	2034	2044	2054	2064
Edad 65 y más	Absoluto	8,4	10,1	12,8	15,6	16,5	15,8
	Relativo	18,2%	22,0%	28,3%	35,1%	38,3%	38,7%
Edad equivalente en mortalidad	Absoluto		8,4	9,8	11,1	11,9	11,5
	Relativo		18,3%	21,7%	24,9%	27,7%	28,1%
Edad equivalente en buena salud	Absoluto		9,5	11,4	13,5	14,8	13,8
	Relativo		20,7%	25,3%	30,4%	34,3%	33,7%

Nota: cálculos realizados para cada sexo por separado utilizando la Encuesta Nacional de Salud de España 2011-12. La ENSE no considera la población institucionalizada. Se define en buena salud aquellos individuos que han declarado que su estado de salud es bueno o muy bueno.

Fuente: elaboración propia a partir de la ENSE 2011-2012 del INE y de los parámetros de la PLP2014-2064 del INE.

En la tabla 2 se presentan los niveles absolutos y relativos de población de 65 y más años previstos en la actual proyección INE, y los que se derivarían de utilizar como criterio una edad equivalente en la que aún les restan 18,5 años de vida a los hombres y 22,5 años a las mujeres (valores medios de la esperanza de vida a la edad 65 observados en el último quinquenio). Esa edad equivalente pasaría de 65 años a cerca de 74,5 en 2063, situándose a mitad de periodo próxima a los 70,5 años. En base a ese criterio de edad, el peso relativo de los mayores representaría al final del periodo el 28% de la población, es decir casi 11 puntos inferior al de un criterio estático de edad, con un volumen de efectivos inferior en 4,3 millones de personas. Obviamente, a medida que se desplaza la edad van adquiriendo mayor relevancia las situaciones de dependencia y de limitaciones para la realización de actividades. Por este motivo, se puede considerar este factor introduciendo otro criterio para fijar la edad de corte, en este caso una edad equivalente en buena salud, realizando el supuesto que esa autopercepción de la salud se mantendrá constante en las próximas décadas. Bajo este criterio la edad equivalente a los 65 años actuales se situaría próxima a los 72 años, lo que definiría un contingente

de mayores de 13,8 millones de personas en 2064, uno de cada tres españoles

### A MODO DE REFLEXIÓN

La evolución demográfica futura de España, al igual que la de la mayoría de los países de nuestro entorno, está fuertemente condicionada por la actual estructura por edades de su población. Por un lado, es poco previsible que se revierta el proceso de contracción por su base, ya que la fuerte reducción que se producirá en los efectivos de población en edades fecundas difícilmente podrá ser compensada por un aumento de la fecundidad o por la aportación, tanto directa como indirecta, de la migración exterior. En este sentido, el diseño de políticas que favorezcan y anticipen una mayor fecundidad de la población deviene clave de cara al medio y largo plazo, ya que permitiría en parte paliar el efecto más estructural asociado a la caída de los efectivos en edad fecunda. Por otro lado, se intensificará el proceso de ensanchamiento de la pirámide por su cúspide debido a un efecto ligado a la inercia de las estructuras demográficas, con la llegada de las generaciones del *baby-boom*, y a las mejoras en la supervivencia. Cabe se-

ñalar, tal como hemos mostrado las páginas precedentes, que las hipótesis que sustentan la actual proyección del INE intensifican el proceso estructural de envejecimiento demográfico y, por consiguiente, de ellas se derivaría un escenario de máximos.

En un contexto de baja natalidad y de envejecimiento demográfico, el crecimiento natural de la población devendrá negativo desde el corto plazo y, por tanto, la evolución de la población será muy dependiente del comportamiento de la migración exterior. La experiencia de la última década ha revelado la estrecha relación que se establece entre el ciclo económico y el migratorio, y en este sentido el aspecto clave será la capacidad que tenga la economía española para generar ocupación. Si bien en el medio plazo una mayor demanda de trabajo podría ser satisfecha incrementando la participación laboral de la población, no es menos cierto que a más largo plazo lograr mantener determinados niveles de población ocupada requeriría de mayores aportes de población por migración, en todo caso claramente superiores a los que se prevén en la actualidad.

Para concluir, las proyecciones se limitan a las edades de los individuos, pero no abordan sus ciclos de vida. Si hablamos de los mayores del mañana, sus características personales, familiares, sociales no serán las mismas que en la actualidad, más aún si consideramos la profunda transformación acaecida en el ciclo vital de las generaciones españolas. De idéntica manera, la esfera social y económica tampoco restará inalterable, la clave radica en la capacidad que tenga nuestra sociedad para convertir los retos del hoy en las oportunidades del mañana.

## REFERENCIAS

BLANES, A. (2007), *La mortalidad en la España del Siglo XX. Análisis demográfico y territorial*, Tesis Doctoral, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona.

DEVOLDER, D. y CABRÉ, A. (2009). “Factores de la evolución de la fecundidad en España en los últimos 30 años”, *Panorama Social (“Familias en Transformación”)*, nº 10, pp: 23-39.

CABRÉ, A. (2011). “Nuevos enfoques sobre el futuro de la población”, en Arroyo, A. *El futuro de la población*, Instituto de Estadística y Cartografía, Sevilla, pp: 32-37 (<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/InformacionEstadisticayCartografica/Revista-FuturoPoblacion.pdf>)

DOMINGO, A. y GIL, F. (2007) “Immigration et évolution de la structure de la main-d’oeuvre au Sud de l’Union européenne”, *Population*, núm. 4, pp. 825-846.

DOMINGO, A. y BLANES, A. (2015, en prensa), “Nuevas movilidades. Tipología y estimación de magnitudes a la luz de las fuentes estadísticas”, *Anuario de la Inmigración en España 2014, edición 2015*, CIDOB, Barcelona.

EUROSTAT (2014), *EUROPOP2013: European Population projections 2013-based*, Luxemburg, (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics>)

FERNÁNDEZ CORDÓN, JA. (2011), “Demografía y reforma del sistema de pensiones” *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, Número Extraordinario, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Madrid, pp: 39-73. ([http://www.empleo.gob.es/es/publica/pub\\_electronicas/destacadas/revista/anyo2011/Revista\\_MTIN\\_Extra\\_SS\\_Seminario.pdf](http://www.empleo.gob.es/es/publica/pub_electronicas/destacadas/revista/anyo2011/Revista_MTIN_Extra_SS_Seminario.pdf))

FERNÁNDEZ CORDÓN, JA. y PLANELLES, J. (2011), *Proyección de la población con integración del mercado de trabajo (2009-2049)*. Madrid: Fundación 1º de Mayo. ([http://www.1mayo.ccoo.es/nova/NBdd\\_ShwDocumento?cod\\_primaria=1185&cod\\_documento=3911](http://www.1mayo.ccoo.es/nova/NBdd_ShwDocumento?cod_primaria=1185&cod_documento=3911))

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, (2014), *Proyecciones de la Población de España 2014-2064. Metodología*, INE, Madrid ([http://www.ine.es/inebaseDYN/propob30278\\_docs/meto\\_propob.pdf](http://www.ine.es/inebaseDYN/propob30278_docs/meto_propob.pdf))

INSTITUT NATIONAL DE LA STATISTIQUE ET DES ETUDES ÉCONOMIQUES (2010), *Projections de population à l’horizon 2060*, INSEE Première, nº 1320. (<http://www.insee.fr/fr/ffc/ipweb/ip1320/ip1320.pdf>)

ISTITUTO NAZIONALE DI STATISTICA (2013) *Previsioni della Popolazione. Anni 2011-2065*,

- Roma (<http://demo.istat.it/uniprev2011/index.html?lingua=ita>)
- NATIONAL INSTITUTE OF POPULATION AND SOCIAL SECURITY RESEARCH (2012) *Population Projections for Japan: 2011 to 2060* ([http://www.ipss.go.jp/site-ad/index\\_english/esuikei/ppfj2012.pdf](http://www.ipss.go.jp/site-ad/index_english/esuikei/ppfj2012.pdf))
- NATIONAL RESEARCH COUNCIL (2010). *Preparing for an Aging World: The Case for Cross-National Research*, National Academic Press, Washington DC.
- OFFICE FOR NATIONAL STATISTICS (2013) *National Population Projections, 2012-based*, Statistical Bulletin, London, ([http://www.ons.gov.uk/ons/dcp171778\\_334975.pdf](http://www.ons.gov.uk/ons/dcp171778_334975.pdf))
- SANDERSON, WC. y SCHERBOV, S. (2010) "Remeasuring Aging", *Science*, n° 329 (5997), pp: 1287-1288.
- SPLJKER, J. (2015). "Alternative Indicators of Population Ageing: An Inventory". *Vienna Institute of Demography Working Papers*, 4/2015, VID, Vienna, Austria.
- STATISTISCHES BUNDESAMT (2015). *Bevölkerung Deutschlands bis 2060 – 13. koordinierte Bevölkerungsvorausberechnung*, SB, Wiesbaden. ([https://www.destatis.de/DE/Publikationen/Thematisch/Bevoelkerung/VorausberechnungBevoelkerung/BevoelkerungDeutschland2060Presse5124204159004.pdf?\\_\\_blob=publicationFile](https://www.destatis.de/DE/Publikationen/Thematisch/Bevoelkerung/VorausberechnungBevoelkerung/BevoelkerungDeutschland2060Presse5124204159004.pdf?__blob=publicationFile))
- STATISTICS SWEDEN (2015). *The future population of Sweden 2015-2060*, Stockholm (<http://www.scb.se/en/Finding-statistics/Publishing-calendar/Show-detailed-information/?publobjid=24552+>)
- VICIANA, F. (2004). "Mortalidad" en Arroyo, A. (coord) *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, pp: 78-118.

**RESUMEN** En este artículo se analizan las tendencias y las incertidumbres que planean sobre el devenir demográfico, un aspecto de candente actualidad por sus repercusiones sobre múltiples esferas de la vida social y económica de nuestro país. La tendencia de fondo a un mayor envejecimiento de la población se ve intensificada en la actual proyección del INE (2014-2064) por los supuestos sobre los que se sustenta: o dicho en otras palabras, a nuestro parecer, otros escenarios son posibles e incluso más previsibles. En este sentido, se abordan tres factores que presentan mayor incertidumbre y que se configuran claves de cara al futuro demográfico. En primer lugar, el efecto que tendría una mayor fecundidad sobre la base de la pirámide poblacional y la población en edad laboral. A continuación, se constata que garantizar a largo plazo unos volúmenes de población ocupada similares a los previos a la crisis económica requeriría, además de altas tasas de participación laboral, de flujos de inmigración claramente superiores a los previstos en la actualidad. Finalmente, se analiza la evolución futura de la población mayor a partir del efecto combinado del tamaño de las generaciones y de los avances en la longevidad.

**Palabras clave:** Escenarios demográficos / Pirámide poblacional / Fecundidad / Migración / Longevidad / Envejecimiento.

**ABSTRACT** This article analyses current trends and the uncertainties hovering over Spain's demographic future, a matter of great and immediate relevance because of the repercussions in many spheres in the country's social and economic life. The basic tendency of greater population ageing now appears as intensified in the present INE (National Statistics Institute) forecast (2014 – 2064) given the underlying assumptions. In other words, different scenarios are possible and even more foreseeable. Hence, three factors suggesting greater uncertainty and shaping key aspects of the demographic future will be discussed. First, is the effect of greater fertility on the base of the population pyramid and the working-age population. Next, it is confirmed that long-term guarantees of levels of employed population approximating those prior to the economic crisis would require, besides high labour force participation rates, immigration inflows that are clearly greater than those expected at present. Finally, the future evolution of the elderly population will be examined from the standpoint of the combined effect of the size of generations and advances in longevity.

**Keywords:** Demographic scenarios / Population pyramid / Fertility / Migration / Longevity / Ageing